

TRABAJO FINAL  
KANT: LA ESTÉTICA  
JOSE REINEL RUIZ CHAVERRA  
INSTITUTO DE FILOSOFÍA  
DICIEMBRE 05 DE 2006  
U de A

## EL GENIO

Kant definió a la figura del genio de una forma, que si bien no es novedosa en su totalidad puesto que Platón ya había hablado al respecto en una tónica semejante, si contendrá algunas novedades (que rompieron con la concepción del genio de los románticos) y algunos de los rasgos hegemónicos que el concepto adoptará en el mundo moderno y que aún en la contemporaneidad mantiene alguna vigencia.

La problemática del genio se ve reflejada en la pregunta por el origen de la capacidad humana de crear y en este caso específicamente: arte. Kant en el párrafo 46 hace una de las determinaciones más importantes acerca del genio diciendo:

“Genio es el talento (dote natural) que da la regla al arte como el talento mismo, en cuanto es una facultad innata productora del artista, pertenece a la naturaleza, podríamos expresarnos así: *genio es la capacidad espiritual innata (ingenium) mediante la cual la naturaleza da la regla al arte*”.<sup>1</sup>

En este sentido, el genio aparece a modo de mediador, posibilitador si se quiere, en la medida que es mediante él que la naturaleza puede dar la regla al arte, la naturaleza logra su cometido haciendo uso del genio, lo que deja

---

<sup>1</sup>KANT. Manuel. Critica del juicio. Espasa Calpe s.a. Madrid 1990. Pág. 262.

deducir que las bellas artes son de primera mano del genio, pero que su génesis es desde la naturaleza aunque se les considere arte del genio.

Afirmar que genio es un *talento* en la medida que puede producir arte bello sin ninguna regla determinada hace de él una definición que para algunos les es bastante conflictiva en la medida que la sustentación de su crear no cuenta con otra explicación que dar: ser el resultado o producto de un dote natural, al parecer dándole rienda suelta a esta crítica, la naturaleza es egoísta cuando dota solo a unos pocos o es muy sabia y sabe quien realmente puede llevar a realización semejante tarea y lo hace participe de tan admirada ocupación, pero, no es la intención de este sencillo trabajo divagar en los “vacíos” del concepto sino antes bien intentar llegar o al menos acercarse a la estructura, por lo tanto, a su fortaleza y sacar de ahí en lo posible sólidas conclusiones y no aparentes fallas.

Cuando Kant dice que el arte bello es arte del genio, ve la necesidad que tiene que lo que se llame arte tenga alguna regla anterior, de este modo encuentro que es la naturaleza la que debe dar la regla al arte, pero solo en el sujeto, y el sujeto que toma dichas reglas es el genio, este hace el papel de “superhéroe”, el bendecido o elegido para que sea el mensajero de la naturaleza para los demás hombres mediante el arte.

Así al genio se le atribuyen algunas características o dones que le permiten reconocerle como tal; la primera ya se dijo y es quizás la mas importante, y es que se le reconoce al genio un *talento* para producir objetos que aparentemente necesitan de la “aplicación de muchas reglas”, en la medida que es un producto que demanda una exigencia máxima de quien lo hace, y no una simple habilidad o capacidad que pueda ser contenida en algún conocimiento que pueda aprenderse luego. No es otra cosa que hablar de *originalidad*, no relacionada con alguna “marca” sino en el caso que es única e irremplazable. Que sus obras sean *ejemplares* es la segunda cualidad, es decir que no sean producto de imitar o copiar otra cosa, antes bien, que sirva como referente, y a otros, como medida de regla del juicio. Por último viene una

característica que parece negativa en la medida que señala al genio como quien no puede el mismo descubrir o hacer alguna indicación científica de cómo puede realizar sus productos, quedándole como única regla la naturaleza. Resulta paradójico que el genio pueda hacer una obra de arte tan perfecta como el nivel de exigencia que esta le implique y que todavía aun el genio no pueda dar razón de su cometido mas que “descargarle” la responsabilidad como de un “principio motor” o algo por el estilo que lo “induce”, le muestra si se quiere que hacer, mas no como hacerlo o al menos él no se lo explica. En otras palabras y con un cierto grado de delirio, esto no seria otra cosa que decir que la naturaleza conduce la mano del genio y este lo único que hace es prestarse para ello. Tal vez pueda hablarse de que la naturaleza y el genio forman un equipo de trabajo perfecto y que como partes, una es indispensable para la otra y viceversa.

El genio no puede aprender lo que hace por la razón de que no es una *imitación*, teniendo en cuenta que solo lo que imita es lo que se puede aprender; por lo tanto si algún sujeto se dedica a imitar, seguramente aprenderá muchos atributos de lo que imita y el hecho de que intente hacer productos parecidos a los del genio para hacerse llamar o conocer como genio, no lo es. No pasa de ser un ladrón y un mentiroso en la medida que quiere adueñarse de lo que no le ha sido dado y que por lo tanto no le pertenece, además de que busca la adulación que tampoco merece, así se esfuerce todavía mas que el mismo genio e intente mostrar argumentos para ser visto como tal.

De igual modo puede tratarse a los que impresionan, como es el caso de los que se aprenden de memoria hermosas poesías para recitarlas con el mas alto grado de entonación y ritmo, dirá Kant, el hecho de tener esta habilidad no los hace capaces de hacer poesías hermosas que puedan catalogarse y admirarse como obras de arte. Para entender mejor la idea de que el talento natural da la regla al arte, observemos algo que dice Kant al respecto:

“Puesto que el talento natural debe dar la regla al arte (como arte bello) ¿de que clase es pues esa regla? No puede recogerse en una regla y servir de precepto, pues entonces el juicio sobre lo bello sería determinable según conceptos ; sino que la regla debe observarse del hecho, es decir, del producto que otros pueden probar su propio talento, sirviéndose de él como modelo, no para *copiarlo*, sino para *seguirlo*”.<sup>2</sup>

El texto es claro para quien este familiarizado en este ámbito de ideas kantianas, además la terminología no es de difícil comprensión lo que supone que fácilmente puede entenderse la expresión de que la obra de arte como producto del genio sirve como modelo, no para copiar o hacer una replica igual, sino que se trata de un “seguir” ejemplar hacia la consecución de la originalidad en cada obra, de modo que sea catalogada como única.

Haciendo otra aclaración a modo de extensión del concepto de genio, se dirá que su arte es el reconocido como bello, lo que quiere decir que cuando se habla de arte mecánico, no se tiene la mas mínima relación con el producir genial, en la medida que este, reitero, es el producto final de la laboriosidad y del aprendizaje.

El concepto de genio también aparece atractivo cuando se relaciona con el gusto, entendiendo por gusto el elemento indispensable para el juicio de los objetos bellos como tales y que además, para la creación de objetos que generen o despierten gusto se necesita genio, de este modo no se esta diciendo directamente que el genio tenga gusto, pero si, que tiene el talento para hacer arte bello que despierte o inspire gusto. Así, como se puede decir que el arte presupone un fin en la causa, así el genio tiene por fin producir arte bello que por ende despierte gusto.

Uno de los grandes cometidos del genio es que logra mediante el arte bello mostrar cosas que en la naturaleza serían feas o desagradables, y el caso no es solo mostrarlas sino que el demuestra su excelencia mostrándolas o

---

<sup>2</sup> KANT. Manuel. Critica del juicio. Espasa Calpe s.a. Madrid 1990. Pág. 265.

describiéndolas como bellas y agradables para la contemplación y admiración artística, Kant lo describe del siguiente modo:

“Las furias, enfermedades, devastaciones de la guerra etc., pueden ser descritos como males muy bellamente, y hasta representadas en cuadros; solo una clase de fealdad no puede ser representada conforme a la naturaleza sin echar por tierra toda satisfacción estética, por lo tanto, toda belleza artística, y es, a saber, lo que despierta asco, pues como en esa extraña sensación, que descansa en una pura figuración fantástica, el objeto es representado como si, por decirlo así, nos apremiara para gustarlo, oponiéndonos nosotros a ello con violencia, la representación del objeto por el arte no se distingue ya, en nuestra sensación de la naturaleza, de ese objeto mismo, y entonces no puede ya ser tenida por bella”.<sup>3</sup>

De este texto pueden sacarse dos conclusiones: una es que la capacidad del genio para hacer bello algo feo no es tan grande que abarque lo que al hombre le produce asco y la otra es que el hombre por naturaleza es incapaz de admirar algún día algo asqueroso como bello, siendo esta segunda opción por la que Kant pretende inclinarse mas y siendo así no se estaría hablando de limitación del genio en sentido estricto puesto que es algo que de inicio esta inalcanzable, además de que el genio a pesar de que sea capaz de hacer cosas sorprendentes no así hace cosas imposibles, al menos dentro de la normalidad, por que si fuera de otro modo el genio dejaría de ser genio para catalogarse como dios o algo por el estilo. Para ampliar un poco más el concepto de genio será necesaria la siguiente afirmación de Kant:

“Así, pues, las facultades del espíritu cuya reunión (en cierta proporción) constituye el *genio* son la imaginación y el entendimiento”.

Imaginación y entendimiento son otros atributos del genio, estos minimizan en cierto grado la rareza de su producto o de su obra, quizás sea válido decir que el genio entiende la naturaleza, luego hace un trabajo de imaginación, lo que termina como una bella obra de arte. Kant dice que la imaginación cuando

---

<sup>3</sup> KANT. Manuel. Critica del juicio. Espasa Calpe s.a. Madrid 1990. Pág. 268.

habla de conocimiento esta bajo sujeción del entendimiento y sometida a la limitación de acomodarse a los conceptos del mismo, mas no así en lo estético, aquí es libre y no esta condicionada por patrones que le den coerción alguna. En el párrafo 50 surge una paradoja encerrada en dos interrogantes, los cuales se cuestionan a que se le debe dar mas valor en las cosas del arte bello, si a que en ellas se muestre genio a se muestre gusto, o en otras palabras como si se preguntase si importa mas la imaginación o el juicio. Kant dice que un arte inclinado al primero merece ser llamado arte ingenioso, y en relación a lo segundo, arte bello, siendo este último lo principal o al menos como condición indispensable en la medida que es el juicio la facultad de acomodar la obra al entendimiento, de subjetivizar la experiencia de belleza y gusto que tenga una obra. Luego dirá:

“El gusto, como el Juicio en general, la disciplina ( reglamentación) del genio; si bien le corta las alas y lo hace decente y pulido, en cambio al mismo tiempo, le da una dirección, indicándole por donde y hasta donde debe extenderse para permanecer conforme a un fin, y al introducir claridad y orden en la multitud de pensamientos, hace las ideas duraderas, capaces de un largo y, al mismo tiempo, universal aplauso, de provocar la continuación de otros y una cultura en constante progreso”.<sup>4</sup>

Interesante la disciplina que el gusto y el juicio proporcionan al genio, estas lo hacen mesurado al tiempo que le dan “herramientas” para que logre permanecer conforme a un fin, de manera que lo distancien de darle rienda suelta a su delirio, consiguiendo así ideas duraderas dignas de un eufórico y general aplauso que incite a un constante progreso de la cultura.

Para finalizar quiero hacer una especie de recuento acerca del análisis de la definición del genio. En primera instancia queda claro que es un talento para el arte y no para la ciencia, dejando claro además que es ésta la que está precedida o regida por reglas claramente conocidas que direccionan su hacer, cosa que no pasa en el arte. Luego que el genio como talento artístico

---

<sup>4</sup> KANT. Manuel. Critica del juicio. Espasa Calpe s.a. Madrid 1990. Pág. 278

presupone un determinado concepto de producto como fin; acompañado del entendimiento y de una indeterminada representación de la materia o de la intuición que le sirve para exponer el concepto final. Luego de la realización del fin antepuesto a la exposición de un determinado concepto, también se trata de representar la imaginación en su libertad de toda excepción de reglas, pero guardando concordancia con el fin de la expresión del concepto concebido para o en la obra. Por último debe decirse que el genio, cuando se habla de una obra de arte bello se trata no puede darle alguna intencionalidad subjetiva a su finalidad, así como no está sujeta a regla alguna, así mismo, tampoco a capricho alguno del genio, sea de corte científico, mecánico o cualquier otro; la obra debe estar regida por la total libertad de la naturaleza del genio.

Ahora si para finalizar quiere traer a cuento un interesante apunte que hace Rodríguez del genio:

“El Genio se comporta en las páginas de la *KU*, como naturaleza que esconde su por qué pero que revela la bella forma a modo de consuelo. Antes que *creador*, el Genio es *médium* de algo que desaparece en esta mediación”.<sup>5</sup>

Este crítico a pesar de que en su análisis que hace de Kant se aleja de él un poco, llama la atención el modo como se refiere al genio; dice que a modo de consuelo la naturaleza revela su bella forma, pero se guarda para sí por qué, además de que puede resultar problemático entender que el genio se comporte como naturaleza, habría que preguntar que se entiende por comportamiento de la naturaleza. Pero lo que realmente quiero resaltar es ese adjetivo o calificativo que recibe el genio como *médium* y que muchos lo ven de esta manera incluido el mismo Kant. ¿Podría decirse en términos generales que el genio es el profeta de la naturaleza?, ¿o que es el puente entre la condición de naturaleza y la condición humana?, como estos resultan muchos más interrogantes los cuales menesteran de un análisis mucho más profundo y prolongado que se dejara para un trabajo posterior.

---

<sup>5</sup> RODRIGUEZ Tous, Juan Antonio. Idea estética y negatividad sensible. La fealdad en la teoría estética de Kant a Rosenkranz. Suplementos Er. España 2002. pág. 144.

